

Documento

## LUCIANO

**A** LTO como la patria y joven como la re-  
 [volución,  
 siempre vivo y cercano como el dolor de  
 tu partida  
 o el vino en las tazas rotas del pueblo junto a las  
 [jogatas deliberantes del sur  
 tu nombre sonará en las batallas su disparo cier-  
 [to, bienhechor,  
 en el centro oscuro del invasor que arrojabas de  
 [tu América  
 con tu mano insurrecta que floreció en pistolas  
 [imborrables.  
 En los vientos azarosos de esta tierra, en su útero  
 [azul, como una costilla del cuerpo americano  
 naciste bandera, Luciano, y seguirás flameando  
 en cada carga de tu pueblo, en los avances tem-  
 [pestuosos  
 de la marea carnal que conducías con tu ser  
 [como una ola  
 de fuerza y luz batiendo el roquerío del imperio.  
 Los muertos no se lloran, dijo tu voz clandestina  
 [una vez  
 ante un cadáver que yacía en pleno pueblo se-  
 [pultado  
 por balas norteamericanas, flores lánguidas y lá-  
 [grimas  
 para incorporar al caído y transformarlo en ar-  
 [mamento,  
 todo muerto nuestro será un Lázaro que echará a  
 [andar y combatir con sus hermanos,  
 y hoy debemos alzarte, Luciano, cuan largo como  
 [Chile  
 y gatillar tu memoria, su alta potencia de amor  
 como un mortero de alcance exacto en las vís-  
 [ceras de Washington.  
 No hay que llorar, lo sé, Luciano, en este agosto  
 [sedicioso y tenso,  
 aunque el sol derrame cirios por las pertinaces  
 [goteras de los pobres  
 y las voces de los niños doblen campanas dulces  
 [por tu juventud  
 jamás hincada, como premoniciones de Lucianos  
 [que vendrán,  
 y las novias sin seda ni zaguán sientan una au-  
 [sencia honda en su cuello  
 y la harina de tu nombre hornea un pan flamí-  
 gero en las bocas del Arauco,  
 quién se anima, Luciano, a detener esa lágrima  
 [que baja como una espada



por la mejilla crucificada de la abuela mapuche  
 [de Pitrufquén  
 las banderas del MIR tabletean en el aire enlu-  
 [tado de los campamentos  
 como una salva rojinegra mientras el cuerno re-  
 [sume el desgarrón de todas las gargantas,  
 los muertos no se lloran, Luciano, se beben despa-  
 [cito, se tragan como  
 pólvora, apretando los ojos, para vivir con uno  
 [más adentro  
 y liberarlo en la hora en que el pueblo sea su  
 [propio rey.  
 También el absurdo es reaccionario, la desgracia  
 [odia al pobre,  
 con su lógica enemiga de quienes no tienen día  
 [ni noche ni  
 hogar ni mantel en persecución de los contrarre-  
 [volucionarios  
 y en una jornada reúnen la geografía de la li-  
 [beración  
 trayendo en los zapatos arena de Atacama a los  
 [bosques nevados de Lautaro,  
 juntando los pétalos de la guerra para que una  
 [sola flor abra su victoria,  
 la victoria de América, Luciano, tu victoria,  
 no hay adioses, Luciano, no habrá lágrimas,  
 [hasta la guerra siempre,  
 contigo en alto, como una bandera, como un  
 [fusil sonriente, cuan largo como Chile,  
 alto como la patria y joven como la revolución.

JULIO HUASI

